

Igareda, Noelia (2009), “La maternidad de las mujeres presas”, en Gemma Nicolás y Encarna Bodelón, *Género y dominación. Críticas feministas del derecho y el poder*. Barcelona: Anthropos.

1. Consideraciones generales

La legislación penitenciaria española tan sólo se ocupa de la maternidad de las mujeres privadas de libertad como principal hecho diferencial entre géneros.

El presente artículo aborda el tratamiento jurídico que se da a la maternidad de las mujeres presas. Se analiza qué se protege en las disposiciones legales que se ocupan de la maternidad de las mujeres privadas de libertad, como un ejemplo de cómo el derecho aborda un fenómeno tradicionalmente vinculado e inherente de la propia condición femenina. También queda patente la incidencia de los roles de género en las disposiciones legales, como es el caso del derecho penitenciario cuando dispone sobre madres presas.

Las razones que nos llevaron a elegir la maternidad de las mujeres presas entre todos los tratamientos jurídicos existentes sobre la maternidad son diversas:

- Es uno de los escasos ejemplos donde el Derecho se atreve a legislar sobre aspectos del ejercicio de la maternidad en general, ya que generalmente considera que son aspectos que pertenecen a la esfera íntima de la persona, y que por lo tanto el Derecho no debe estar, para así asegurar la no injerencia de los poderes públicos en el ámbito privado de las personas. Las especiales circunstancias del cumplimiento de la pena privativa de libertad suponen una excepción a esta consideración general.
- El tratamiento penitenciario de la maternidad es uno de los pocos elementos incluidos en la legislación que conceden un tratamiento específico a las presas por su condición de mujer. A la luz de la legislación vigente, la capacidad de ser madres de las mujeres (y a veces sólo la simple capacidad biológica de engendrar y dar a luz una nueva vida humana) parece ser la única especificidad de género digna de tener en consideración.
- Ante la obvia y hasta ahora inevitable existencia de niños/as menores de edad conviviendo con sus madres en prisión, los legisladores, la administración penitenciaria, el poder judicial y los poderes públicos en general se han visto obligados a enfrentarse a cuál debe ser el tratamiento legal a esta maternidad “atípica”. Las soluciones no han sido fáciles ni libres de polémica y debate, y no pueden dejar de abordarse, aunque la maternidad en el caso de las madres presas puede llegar a ser visto como un fenómeno “colateral” a los asuntos que realmente preocupan a los poderes públicos implicados, ya que su principal preocupación es el delito, el cumplimiento de la pena privativa de libertad, la función rehabilitadora / reintegradora de la prisión¹, el orden y la seguridad de las cárceles, etc.

Y que además, las respuestas jurídicas existentes hoy en día para dar una solución al debate sobre la oportunidad o no de que los hijos/as menores permanezcan en prisión con sus madres se apoyan en datos psicológicos y sociológicos que no están suficientemente probados empíricamente.

¹ Función de la pena privativa de libertad según el artículo 25.2 de la Constitución española. La mayoría de las constituciones occidentales otorgan a la pena privativa de libertad funciones idénticas o muy similares.

Lo que sucede en cambio, es que se entra a juzgar la idoneidad de estas mujeres como madres, confundiendo el delito por el que estas mujeres están cumpliendo condena, con su capacidad y competencias para ser buenas o malas madres. Se considera legítimo la intervención del Estado y del derecho en cuestiones del ámbito privado y familiar que no se permitirían con individuos de la sociedad fuera de un centro penitenciario.

2. El tratamiento legal de la maternidad de las mujeres presas

En 1979 se produjo una reforma penitenciaria que culminó en la aprobación de la Ley Orgánica General Penitenciaria, desarrollado en un primer momento por el Reglamento Penitenciario, aprobado por Real Decreto 1201/1981, que hacían explícita la función de reeducación y reinserción social de la pena privativa de libertad, en línea con el artículo 25 de la Constitución española de 1978.

Esta Ley y el Reglamento establecen como edad máxima de estancia de los niños/as con sus madres dentro de los centros penitenciarios, la edad de escolarización obligatoria, es decir, los 6 años, hasta su nueva modificación en 1995².

Como señala Yagüe, (2007:7), aunque la legislación penitenciaria siempre ha incluido la posibilidad de que las mujeres presas pudieran estar embarazadas o tener hijos lactantes, las regulaciones son escasísimas, comparadas con la cantidad de artículos dedicados a otras cuestiones de la vida en prisión (por ejemplo el trabajo penitenciario, organización y gestión de economatos, etc.)

Los legisladores son hombres, que tienen en cuenta el sujeto preso varón por excelencia, y abordan la maternidad como un hecho biológico más inherente a la condición femenina, y por tanto, perteneciente al mundo privado / doméstico de esas mujeres donde el derecho no debe entrar.

El Reglamento Penitenciario desarrolla la posibilidad ya recogida por la Ley Orgánica General Penitenciaria de que las madres tengan a sus hijos/as menor de tres años, tanto en el supuesto de que en el momento del ingreso madre e hijo/a estuvieran juntos, como si la madre reclama desde prisión a sus hijos/as.

Los requisitos que deben cumplirse ya reflejan que esta es una situación “no deseada” por el legislador y que se trata de una solución de “última ratio” (la presencia de los/as menores dentro del centro penitenciario), sólo en los extremos que no parecen existir otras alternativas mejores.

Igualmente se habla del interés supremo del menor en caso de conflicto entre los derechos del niño/a y la madre, pero la mujer presa no tiene ningún derecho por ser madre, porque ni las mujeres presas ni ninguna mujer en nuestro ordenamiento jurídico tiene reconocido la titularidad de ningún derecho parecido a “derecho a ser madre” o “derecho a la maternidad”.

Sobre esta supuesta “colisión de derechos” es importante ver, además de la Ley Orgánica General Penitenciaria y el Reglamento Penitenciario, la Instrucción del Fiscal General del Estado 6/1990, 5 de diciembre, “Protección de los menores ingresados en centros penitenciarios con sus madres presas”

Esta Instrucción supone un refuerzo del papel del Ministerio Fiscal en la protección de los menores que viven en la cárcel con sus madres presas.

En esta Instrucción destacan cuatro elementos principales:

² Por la Ley Orgánica 13/1995.

- La no separación de la madre presa y su hijo/a hasta que el menor cumpla 18 meses de vida.
- Una vez el menor alcanza esta edad, la posibilidad del menor de 3 años de vivir junto a su madre en el centro penitenciario debe interpretarse con carácter restrictivo, en aras del interés supremo del menor.
- Se considera desamparo como regla general la existencia de menores dentro del centro penitenciario
- La Entidad pública responsable de la protección de menores pasa a desempeñar un papel fundamental en la resolución de “conflictos” entre los derechos del menor y de la madre.

El fundamento que utiliza este legislador para distinguir dos supuestos diferenciados: hasta los 18 meses del menor donde prima la teoría del apego (el papel fundamental del vínculo madre e hijo/a para el desarrollo del menor) y después de los 18 meses, donde los efectos negativos de la vida dentro de prisión son superiores a los beneficios que la convivencia con su progenitora pudiera reportar.

Muchas veces, la única solución que queda cuando ese menor alcanza los 18 meses es el ingreso en un centro de menores, donde las consecuencias negativas de la institucionalización, si que están demostradas empíricamente y son muy graves, y por lo tanto, superiores a los posibles efectos negativos de la vida en prisión junto a su madre.

3. Características generales de la maternidad en prisión³

Ideal de madre

Cuando las mujeres presas verbalizan su ideal de madre, este modelo responde a un rol totalmente tradicional y estereotipado de madre como la cuidadora por excelencia, generalmente con las características de mujer dedicada por completo a las labores domésticas y al cuidado de los suyos. Es especialmente sorprendente, cuando además muchas veces se trata de mujeres que en sus trayectorias vitales se han caracterizado por estar alejadas de este ideal de mujer, o porque eran mujeres que se dedicaban a actividades productivas (legales o no), o porque debido a su toxicomanía no habían podido ejercer nunca de “madres” en el sentido tradicional y social de la palabra.

Los agentes implicados en la vida penitenciaria y post-penitenciaria de las madres presas rara vez hacen alusión a la condición de madres de estas mujeres. Parecen separar de manera clara la maternidad de la condición de mujeres presas. Aunque después en los detalles del tratamiento penitenciario de mujeres que tienen a sus hijos/as con ellas en prisión, y con las presas madres con hijos/as fuera, su condición de madres y su buen o mal ejercicio de la maternidad es tenido

³ El análisis de la maternidad de las mujeres presas se extrae en parte de las investigaciones realizadas por la autora en el marco de los siguientes proyectos de investigación: “*Mujer, Integración y Prisión: análisis de los procesos de inserción socio-laboral de las mujeres presas en Europa*” (2002-2005) financiado por el V Programa Marco de Investigación de la Unión Europea (www.surt.org/mip), donde se entrevistaron 20 mujeres presas durante 1 año y 24 agentes y “*Violencia contra las mujeres. Análisis en la población penitenciaria femenina*” financiado por el Institut Català de les Dones, 2005 (http://surt.org/cast/docs/estudio_final_cast.pdf), donde se entrevistó a 199 mujeres presas, así como de la experiencia docente a personal de la administración penitenciaria catalana: “La perspectiva del gènere als centres penitenciaris” en el Centre d’Estudis Jurídics en 2006.

muy en cuenta por estos agentes. Las mujeres además interiorizan claramente la idea de qué para realmente hablar de rehabilitación y reinserción, es decir para volver a ser buenas mujeres, deben de ser buenas madres, y recuperar su función maternal, sus responsabilidades como madres.

Es relevante que cuando estos agentes analizan las causas o motivos que en su opinión influyen en la comisión de los delitos de estas mujeres, pocas veces apuntan desventajas de género, y mucho menos factores relacionados con su condición de madres. Cuando comentan características específicas de la actividad delictiva femenina, se refieren tan sólo a:

- La menor peligrosidad y la menor violencia de sus delitos
- Una actitud o participación más pasiva en los delitos, generalmente subordinadas a un hombre (compañero, esposo, etc.).

Resulta especialmente importante destacar uno los elementos que influyen en la creación del rol de madre, la etnia. Y más aun cuando las mujeres gitanas están sobrerrepresentadas dentro de la población penitenciaria, ya que se calcula que el 25 % de las presas españolas son gitanas (Equipo Barañí, 2001; Cruells e Igareda, 2005 a), mientras que la población gitana tan solo representa un 1,4 % de la población en general. La posición que ocupan las personas gitanas en el seno de su familia y de su comunidad viene determinada por dos criterios fundamentales: el sexo y la edad. Así, el respeto, el estatus y la integración que merece una persona depende de que su comportamiento se ajuste al que la comunidad espera de ella según su edad y sexo.

En el caso de las mujeres gitanas, las responsabilidades familiares se adquieren a una edad muy temprana, primero con su familia de origen y muy pronto con su marido e hijos. De esta forma, la identidad de género en la mujer gitana se adquiere básicamente a través de su rol dentro de la familia y, en este contexto, el matrimonio y la maternidad son pasos claves para alcanzar el estatus necesario para la integración, la valoración y el respeto de la mujer. Esta importancia a la condición de madre dentro de la comunidad gitana tiene un impacto esencial en el caso de las mujeres gitanas encarceladas, sobre todo, porque el número de hijos por mujer en el caso de las gitanas es superior al de la sociedad en general, y también porque la presencia de madres presas gitanas en los departamentos de madres es muy alta, en un porcentaje todavía más sobrerrepresentado que en los demás módulos generales de mujeres (ver datos al respecto en las investigaciones realizadas en Jiménez y Palacios 1998 y Defensor de Pueblo Andaluz, 2006).

Auto-percepción de la maternidad y maternidad temprana

Las madres presas generalmente no se han planteado la maternidad como una opción. La mayoría de las veces son madres por primera vez a edades muy tempranas y muy frecuentemente se trata de embarazos no planificados. Muy pocas se plantean abortar aun cuando los embarazos no son deseados y llegaran en momentos vitales difíciles, inadecuados o cuando aun no están preparadas.

En la investigación llevada a cabo en 1994 en Inglaterra y Gales por Caddle and Crisp (1997), el 55% de las madres presas habían tenido su primer hijo cuando eran adolescentes.

Maternidad en solitario

Las consecuencias de la separación entre madres e hijos/as se hace todavía más duro, cuando muchas veces, la responsabilidad en exclusiva del mantenimiento económico y de cuidados de estos hijos menores de edad ha constituido un factor determinante de exclusión social, que las llevó a la carrera delictiva como una manera de obtener los recursos económicos necesarios para la subsistencia familiar.

También es el caso de muchas de las mujeres presas “mulas”, tal y como se conoce popularmente a las mujeres extranjeras que han cometido un delito contra la salud pública, actuando como “correos” de grandes redes de narcotráfico. Estas mujeres son los últimos eslabones de grandes organizaciones internacionales, y son apresadas generalmente en aeropuertos y aduanas internacionales, transportando pequeñas cantidades de droga escondidas en su cuerpo o equipaje.

Las penas previstas en el Código Penal español para este tipo de delitos contra la salud pública son de las más duras. Las sentencias condenatorias de estas mujeres oscilan generalmente entre 9 y 15 años de prisión (ver más información al respecto en Ribas, Almeda y Bodelón, 2005).

En la investigación llevada a cabo en Estados Unidos por Gilffus (1992:63), Las mujeres entrevistadas en esta investigación percibían el delito como una forma de “cuidado”, de hacerse cargo de sus hijos y sus parejas abusadoras. Las actividades ilegales se ven como una forma de trabajo para sostener a las parejas, a los niños y sus adicciones.

A veces, es frecuente que estas mujeres, a medida que se van haciendo mayores, se convierten en abuelas y ellas también se convierten en las responsables en exclusiva de sus nietos/as, sobre todo del cuidado de estos niños/as muy pequeños.

Maternidad – Estado de Bienestar

Para entender cómo la maternidad supone un factor de desventaja social y económica para las mujeres es necesario ponerlo en relación con el modelo y estructura del Estado de Bienestar.

Autoras que han analizado el Estado de Bienestar español desde una perspectiva de género, por ejemplo González, Jurado y Naldini (2000) destacan como este modelo de Bienestar del Sur construye un orden específico de género a través del cual se construyen las relaciones entre mujeres y hombres, “*es decir, las asunciones culturales y legales sobre las reglas, los derechos y las obligaciones atribuidas a hombres y mujeres por separado*”.

El Estado de Bienestar español está muy arraigado al modelo del varón sustentador del hogar (*male bread-winner model*), que adjudica al hombre la función de “varón sustentador” y a la mujer la función de cuidadora y reproductora. Y esto a pesar de la aparición de nuevas dinámicas sociales y económicas, que ponen en cuestionamiento algunos de los pilares en los que se apoya este modelo (cambios en las formas tradicionales de organización del trabajo, nuevas formas familiares diferentes a la familia nuclear clásica, masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo, descenso de la natalidad, etc.)

Por lo tanto, no es de extrañar, la situación de especial vulnerabilidad económica de estas mujeres cuando son madres, y sobre todo cuando son madres solas, y además cuando no tienen una fuerte presencia en el mercado laboral formal.

Más adelante, cuando se aborde la problemática de las madres presas con hijos/as fuera de prisión, y de con quién están los hijos/as, se volverá al papel del Estado de Bienestar y al lugar que ocupa la familia en el sistema de protección social de nuestro país.

Maternidad y drogas

La condición de toxicómana inhabilita automáticamente a estas mujeres como madres. Esta identificación de drogadicta igual a mala madre es asumida sin duda por todas las madres presas con problemas de toxicomanías, al igual que es un discurso unánime en los agentes, que invocan su condición de drogodependientes para invalidar y restar cualquier tipo de credibilidad o fundamento a las posibles reclamaciones de estas mujeres sobre su maternidad.

Esta identificación en el caso de las mujeres es importante, porque en un porcentaje importante de las mujeres presas ha tenido o tiene problemas de drogadicción (alrededor de un 70 % de las mujeres presas)⁴. Aunque la población reclusa masculina tiene porcentajes similares en toxicomanías, no opera automáticamente su inhabilitación como padres.

3.1. Madres presas con hijos/as en prisión

La actuación del derecho deviene sumamente conflictiva, y no hay una postura unánime sobre cuál debe ser la solución jurídica más adecuada:

- Por una parte, está la necesidad de cumplir con la pena privativa de libertad a la que ha sido condenada la madre.
- Por otra parte, está el deber de proteger el interés y el derecho del menor, que supone el crecer y ser cuidado por su progenitora.

Es importante rescatar los datos que ofrecen investigaciones que han indagado en las **razones que llevaron a esas madres a ingresar en el centro penitenciario con sus hijos/as**.

En el estudio de Jiménez y Palacios (1998:143), se recoge como el 40,5% de las madres explicaban esta decisión aludiendo “al amor maternal, a la dureza de la separación de su hijo y a la necesidad de reafirmar su papel de madres para justificar su decisión”. El 29,8 % de las mujeres entrevistadas explicaban que su decisión se debía a que no había familiares fuera que pudieran hacerse cargo de esos niños/as. Un 21,5 % de las madres consideraban que era mejor que sus hijos/as permanecieran con ellas porque eran muy pequeños, y también un 8,3 % afirmaba que la presencia del pequeño durante el cumplimiento de la condena las ayudaría a soportarlo.

Cómo se aborda la maternidad de las presas en el tratamiento y régimen penitenciario

Las madres presas que tienen a sus hijos/as consigo, en la mayoría de los casos están ubicadas en unidades o departamentos de madres dentro del centro penitenciario⁵. Según los datos recogidos por Yagüe (2007:171), en 2005, existían 10 unidades de madres repartidas por todo el territorio español, con un número de 185 madres presas. En 2008, fuentes oficiales⁶ señalan la presencia de 236 madres y 186 niños/as en unidades de madres de todo el territorio español. El 5,4% de las mujeres presas estaban en esta fecha embarazadas, y por lo tanto, también en unidades de madres a la espera de dar a luz. De hecho las propias instituciones penitenciarias constatan un alarmante aumento de mujeres embarazadas dentro de las prisiones españolas.

El Reglamento Penitenciario de 1996, permite la creación de Departamentos Mixtos⁷, y de ahí la existencia de una única Unidad Familiar al amparo de esta legislación, en el C.P. Madrid VI en Aranjuez, el denominado “Módulo Residencial Familiar” donde están internos e internas viviendo junto a sus hijos/as menores de 3 años.

⁴ SURT (2004): *Informe Nacional España*, disponible en:

<http://mip.surt.org/docs/informe%20nacional%20castellano%20wp8.pdf>.

⁵ Artículos 17, 178 y 179 del Reglamento Penitenciario, aprobado por Real Decreto 190/1996, 9 Febrero.

⁶ Gloria Corrochano, Subdirectora General de Instituciones Penitenciarias, Conferencia Final del proyecto Altra, Barcelona, 2-03-2008.

⁷ Artículo 168 del Reglamento Penitenciario, aprobado por Real Decreto 190/1996, 9 de Febrero: “*Con carácter excepcional, el Centro Directivo, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 16, a) de la Ley Orgánica General Penitenciaria podrá, para ejecutar programas específicos de tratamiento o para evitar la desestructuración familiar, establecer, para grupos determinados de población penitenciaria, Centros o Departamentos Mixtos donde indistintamente puedan ser destinados hombres y mujeres.*”

Tal y como señala Miranda (1998:205) en España existe una mayor probabilidad de que haya mujeres embarazadas en las cárceles españolas debido a la legislación penitenciaria en principio más flexible que en otros sistemas legales ya que:

- Las presas pueden disfrutar de relaciones íntimas con sus parejas, y dado que su edad media se encuentra en franjas de edad fértiles, es posible que se queden embarazadas durante el cumplimiento de la pena privativa de libertad.
- También hay más permisos de salida durante el 2º grado, una vez transcurrida la cuarta parte de la condena, o cuando se otorga el 3er grado penitenciario. El tercer grado constituye una figura única en la legislación comparada, que permite una salida al exterior antes de la libertad condicional y/o la libertad definitiva, y que tiene como función la adaptación progresiva del interno/a a la vida fuera de prisión. También es verdad que esta excepcionalidad de nuestra legislación debe contextualizarse, ya que también en nuestro país la media de condena es muy superior a otros países del entorno.

Es por esto por lo que la causa más frecuente de ingreso de un niño en un centro penitenciario es que su madre dé a luz estando en prisión (como es el caso del 63,3 % de los casos analizados en las 67 madres investigadas por Miranda en 1998).

Las dificultades de combinar la vida con sus hijos/as con el régimen penitenciario, hace que estas mujeres se vuelquen en sus hijos/as, y para protegerse de los problemas de convivencia de los departamentos de madres, y para proteger a sus hijos/as de los posibles efectos negativos de la vida en prisión, viven “encerradas dentro del propio encierro”:

Es interesante la contradicción que existe entre este comportamiento de retraimiento y evitamiento del contacto con los hijos/as de otras internas, y en cambio la auto-percepción de ser unas privilegiadas dentro de las propias prisiones. En otros estudios donde se ha investigado a las madres con hijos/as en prisión (Miranda, 1998:208), también se ha corroborado esta actitud sobreprotectora de las madres. En esta investigación realizada en 1998 en la Comunidad Autónoma de Madrid – con 60 niños menores de 3 años – se observaba durante el tiempo que los niños/as estaban con sus madres (horas de cierre en las celdas y durante las tardes sin actividad alguna), los niños/as permanecen “pegados a las faldas” de sus madres, y apenas hay interacción entre los niños/as, ni utilización de los patios exteriores, ni de los espacios comunes. Las madres están muy encima de sus hijos/as porque no quieren que cometan ningún acto contrario a las normas de orden interno, y también para evitar posibles peleas con otros niños/as, que las acarrearía consecuencias con otras madres internas.

A pesar de que desde numerosas instancias se ha ido denunciando las carencias que muchas veces tienen estos departamentos de madres (ver Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, 1998 como ejemplo) en cuanto a espacios especialmente habilitados para la vida de las madres e hijos/as, así como de recursos específicos y adaptados para la población infantil, todavía la existencia de los departamentos de madres, y la propia posibilidad de las internas de tener a sus hijos/as con ellas se percibe por los agentes entrevistados y por las propias mujeres como todo un privilegio (ver lo ilustrativo del título de uno de las obras pioneras sobre el tema en España: Giménez-Salinas (1989): *¿Condena o privilegio?*)

Cuando las madres consiguen salir de prisión con sus hijos/as, persiste el temor a separarse de sus hijos/as, muchas veces por posibles situaciones legales derivadas de la legislación penitenciaria o de la legislación de extranjería (por ejemplo con orden de expulsión a las mujeres extranjeras una vez obtienen la libertad definitiva) que no contemplan el supuesto específico de los menores que dependen de ellas.

Unidades dependientes de madres⁸

Según datos de Yagüe (2007:176) en Junio de 2005 había en la totalidad del territorio español siete unidades dependientes de madres, con una capacidad máxima de 48 mujeres, y que tan sólo estaban siendo utilizadas al 60 % de esta capacidad máxima.

Este escaso número de unidades dependientes de madres produce una concentración de madres con hijos en unos pocos centros, lo que provoca mayor desarraigo familiar.

Una de las razones que explica la escasez de estas Unidades dependientes, aunque haya constituido tradicionalmente una de las recomendaciones para minimizar el impacto de la prisión en estas madres y sus hijos/as, es que se trata de un recurso caro, y además porque es difícil encontrar internas con un perfil que les permita vivir en semilibertad.

Tal y como apunta el Informe del Defensor del Pueblo Andaluz (2006:184) este escaso número de unidades de madres, hace que en general, sea más difícil conseguir los objetivos del artículo 12 de la Ley Orgánica General Penitenciaria (LOGP) de evitar desarraigo social y familiar en los penados/as.⁹

El mismo Defensor del Pueblo (2006:262) recoge algunas de las principales razones esgrimidas para explicar el porqué para que las Unidades de Madres no se utilicen tanto como sería deseable:

a) Porque se intenta conceder el 3er grado siempre que se puede a las madres con hijos/as. El tercer grado es una clasificación penitenciaria que permite a la mujer salir a la calle durante el día y sólo regresar al centro penitenciario a dormir, pero para ello es necesario haber cumplido al menos dos terceras partes de la condena, tener un informe favorable de reinserción y que la Junta de tratamiento proponga y el Juez de Vigilancia apruebe esta nueva clasificación penitenciaria.

b) Porque se intenta conceder el artículo 100.2 del Reglamento Penitenciario¹⁰, a mujeres en 2º grado para así tener mayor flexibilidad de horarios, etc. Aquellas mujeres que no cumplen los requisitos para la concesión de un tercer grado, pero que en aplicación del artículo 100.2 del Reglamento Penitenciario, se permite a estas mujeres salir durante el día a realizar actividades de educación, formación e inserción laboral que hayan sido aprobadas y se considere fundamentales para su ulterior reinserción.

c) Debido a una mayor utilización de medios telemáticos

⁸ Artículo 165 del Reglamento Penitenciario, aprobado por Real Decreto 190/1996, 9 Febrero.

⁹ Artículo 12 LOGP: “1. La ubicación de los establecimientos será fijada por la administración penitenciaria dentro de las áreas territoriales que se designen. En todo caso, se procurará que cada una cuente con el número suficiente de aquellos para satisfacer las necesidades penitenciarias y evitar el desarraigo social de los penados.”

¹⁰ **Artículo 100.** Clasificación penitenciaria y principio de flexibilidad: “2. No obstante, con el fin de hacer el sistema más flexible, el Equipo Técnico podrá proponer a la Junta de Tratamiento que, respecto de cada penado, se adopte un modelo de ejecución en el que puedan combinarse aspectos característicos de cada uno de los mencionados grados, siempre y cuando dicha medida se fundamente en un programa específico de tratamiento que de otra forma no pueda ser ejecutado. Esta medida excepcional necesitará de la ulterior aprobación del Juez de Vigilancia correspondiente, sin perjuicio de su inmediata ejecutividad.”

d) Es difícil encontrar a mujeres que cumplan el perfil necesario para estar en una Unidad Dependiente.

Y aun en las escasas ocasiones que las madres presas pueden cumplir parte de su condena en estas unidades dependientes, las unidades de madres no siempre permiten cumplir con los deseos y expectativas de cuidado de la familia que tienen las mujeres en el cumplimiento de madres y roles de cuidadoras.

Pero dada la estructura del Estado de Bienestar, con escasa o nulo apoyo a la maternidad, y el hecho de que un número importante de estas mujeres son responsables de familias monoparentales, los recursos de apoyo de las unidades de madres se presentan como la única manera de sobrevivir

Consecuencias de la vida madre e hijo dentro de prisión

a) Impacto en la madre

Existen dificultades añadidas para las mujeres que no tienen familiares cercanos, como es el caso de mujeres de otras zonas del territorio español diferentes al territorio donde está situada la unidad de madres, cosa bastante frecuente debido al poco número de unidades de madres dentro de prisión que obliga a la dispersión de las madres con hijos/as.

Esto implica la disyuntiva muchas veces de elegir entre estar con sus hijos/as dentro de prisión, o separarse de sus redes familiares e incluso hijos/as mayores de 3 años que viven fuera de prisión.

También este problema es compartido por el importante porcentaje de mujeres presas extranjeras¹¹.

Las dificultades que tienen estas mujeres, tanto las autóctonas como las extranjeras, en relación a sus hijos son:

- La ausencia de familiares cercanos al lugar de ubicación de los departamentos de madres, lo que dificulta enormemente que sus hijos/as puedan salir los fines de semana de prisión. Las salidas de estos menores del entorno penitenciario depende de voluntarios o ONGs que realizan actividades especialmente dirigidas a estos menores.
- Las cárceles de mujeres, y los módulos de mujeres de las macro-prisiones, ofrecen menos posibilidades de trabajo remunerado para las internas (ver Almeda, 2002; Cruells e Igareda, 2005a entre otros, donde se demuestra las menores tasas de ocupación femenina dentro de prisión). Las razones que normalmente dan los agentes para esta diferencia de oferta laboral retribuida es primero la escasez de oferta con la que cuenta las administraciones penitenciarias, y en segundo lugar, ante una oferta escasa, la necesidad de priorizar la disponibilidad de trabajo en los lugares de la prisión con mejor logística para el desempeño de la actividad laboral.

Estos obstáculos son claros por el menor tamaño de las prisiones de mujeres, la posición de los módulos de mujeres en macro-cárceles de hombres como anexos en instalaciones

¹¹ El porcentaje de mujeres presas extranjeras ha ido en continuo crecimiento tanto en Cataluña como en el resto del territorio español, situándose en Diciembre 2007 en torno al 38,6% del total de la población penitenciaria femenina. Fuente Dirección general de Instituciones Penitenciarias, Ministerio del Interior.

generalmente mal acondicionadas, y todavía peor, los escasos, pequeños y dispersos departamentos de madres, con la presencia de niños.

Esto hace que las internas con hijos/as dentro de prisión tengan muy pocas oportunidades a trabajo remunerado dentro de prisión, y la ausencia de ingresos económicos, agudice la situación de desventaja económica y social, sobre todo a la hora de preparar su salida fuera de prisión, teniéndose que hacer cargo de sus hijos/as y de ella misma.

b) Impacto en los hijos/as

Como ya hemos apuntado anteriormente, y otras autoras han recogido (Yagüe, 2007), son muy escasos los estudios realizados sobre las consecuencias y el impacto que tiene en estos niños/as la vida en prisión. El principal análisis a destacar es el realizado por Jiménez y Palacios, (1998), que se centra principalmente en los posibles impactos psicológicos de estos hijos/as de madres presas.

Estos autores se basan en teorías de la psicología evolutiva y la antropología, donde se han identificado cuáles son los elementos que tienen mayor impacto en el desarrollo del niño/a, para poder valorar hasta qué punto la vida en prisión puede tener unas consecuencias negativas en el desarrollo de la personalidad de estas menores.

El entorno de la vida de los niños/as está culturalmente modelado, y son claves para ello:

- a) El escenario físico y social de la vida cotidiana
- b) Las prácticas de crianza y educativas
- c) La psicología de los responsables del cuidado de los niños

Para estos autores, el elemento más importante de estos tres, es la psicología de los educadores, y por ello una parte importante de su análisis es precisamente analizar el papel de estas madres presas como educadoras de sus hijos/as.

Además a la hora de valorar estos posibles impactos, utilizan sobre todo los dos fundamentos teóricos en la psicología que en esta situación se encuentran en conflicto:

- Teoría del apego – el desarrollo emocional saludable y la adaptación social de los pequeños depende en gran medida de la solidez y estabilidad del vínculo que se establece entre el niño y la madre (Bowlby, 1969)¹².
- Teorías sobre los efectos de la institucionalización en los niños. Diversas investigaciones (Sanchez-Covisa, 1992, Bona, 1994, Hernandez, 1994) demuestran que los niños que crecen en instituciones de menores tienen un índice de desarrollo menor y aspectos como su capacidad de lenguaje queda disminuido.

El efecto materno, por lo tanto, juega un papel muy importante, además de constituir un papel activo en algunos aspectos del desarrollo infantil (motor, lenguaje y socialización).

En la investigación de Jiménez y Palacios (1998) se concedió mucha importancia a las ideas de las madres internas sobre el desarrollo y la educación :

¹² Citado en Jiménez y Palacios (1998): *Niños y madres en prisión. Desarrollo psicosociobiológico de los niños residentes en centros penitenciarios*, Dirección General Instituciones Penitenciarias, Ministerio del Interior, Madrid, pag. 68-70.

- El 44 % de las madres presas entrevistadas pensaba que un niño a punto de nacer ya tiene su propia personalidad
- El 29 % pensaba que la personalidad se forma posteriormente
- 20 % pensaba que la personalidad está muy marcada por la carga genética, pero el entorno tiene mucho peso en el desarrollo de la personalidad.

La mayor creencia en la influencia del entorno está directamente relacionado con el mayor nivel educativo de la madre: a mayor nivel formativo, mayor creencia en el peso / influencia del medio. Las principales motivaciones e ideas de las madres sobre la educación de los hijos no difiere de los parámetros y valores en la población “normalizada”.

Muchos de los elementos analizados en esta investigación versan sobre expectativas de las madres presas sobre la educación de los hijos. Pero los resultados no tienen mucho significado con relación al hecho de que sean presas, sino con las características socio-demográficas.

Tal y como se ha demostrado en numerosas investigaciones sobre el perfil socio-demográfico de la población reclusa (ver por ejemplo Miranda, 1998; Almeda, 2002; Cruells e Igareda, 2005a) en la población reclusa en general, y en especial en la población presa femenina, están sobrerrepresentadas las clases sociales más desfavorecidas, con muy bajo nivel educativo, nula o escasa experiencia laboral en el mercado de trabajo formal, sobrerrepresentación de minorías étnicas desfavorecidas social y económicamente, mayores índices de pobreza y exclusión social, etc.

Por lo tanto, este parámetro para analizar la posible influencia de la vida dentro de prisión de estos hijos, basándose las ideas de sus educadoras no debería tener mucho peso en la valoración global, porque de la misma manera se tendrían que llegar a plantear el dilema ético y jurídico de si es deseable que los padres pobres y de clases desfavorecidas puedan ejercer la paternidad y maternidad adecuadamente.

Este estudio concluye que los resultados sobre la evaluación del desarrollo infantil de los niños en unidades de madres no difiere de los parámetros esperables en la población infantil normalizada de la misma edad.

Relación madre e hijo/a después de prisión

Generalmente, tanto las madres presas como los agentes que directamente observan las relaciones madre-hijo/a en prisión y fuera de prisión, coinciden en que esta relación mejora una vez salen del centro penitenciario.

Y este proceso de mejora se debe a que la relación materno-filial se puede desarrollar en un entorno “normalizado” fuera de las interferencias del régimen penitenciario que convertían en “anormal” tan estrechas relaciones, muy dependientes por ambos lados, de madres e hijos/as.

Pero no hay que olvidar que estas relaciones pueden mejorar porque al menos continúan, y no tienen que enfrentarse a los obstáculos que la separación madre e hijo/a ha supuesto en el otro caso estudiado, el de las madres presas con hijos/as fuera de prisión.

3.2. Madres presas con hijos/as fuera de prisión

No madre = no mujer

Históricamente, y todavía hoy en día, la identidad femenina se ha equiparado a su función procreadora. Es decir, se es mujer en la medida en la que se llega a ser madre, y no se puede hablar de una mujer plena, hasta que no ha cumplido con la función social por excelencia: traer hijos/as al mundo.

Las mujeres presas generalmente tienen totalmente interiorizado este rol de género imperante en nuestra sociedad, como cualquier mujer de la sociedad de fuera de la prisión. Hoy en día, todavía las mujeres que han optado libremente por no ser madres (por ser incompatible con su carrera profesional, por no tener ningún deseo ni “instinto” maternal o por cualquier otra razón personal y voluntaria) son “juzgadas” socialmente como mujeres poco femeninas, ambiciosas y egoístas, al querer anteponer cualquier motivo a la máxima aspiración de cualquier mujer: ser madre. Las mujeres presas entrevistadas son madres, tengan o no sus hijos consigo dentro de prisión. Pero precisamente el hecho de que no puedan ejercer como madres debido a la separación madre-hijo/a que implica la pena privativa de libertad, les priva de poder llevar a cabo la función por excelencia de identidad femenina. Es decir, sienten que si no pueden estar junto a sus hijos/as, cumplir su función de madres, ser “buenas madres”, por lo tanto no se sienten plenamente mujeres, o padecen de mujeres “incompletas” que las acarrean numerosos sufrimientos.

Incluso las mujeres que eligen no ser madres, y no asumir las labores de cuidado y responsabilidades hacia los demás, tampoco están en igualdad de condiciones con sus homólogos masculinos, por las proyecciones existentes en torno al ideal de mujer imperante en nuestras sociedades.

En esta línea, se puede ver en el estudio realizado por la Azaola (1996:158) sobre mujeres y hombres condenados por homicidio en México, queda patente que las mujeres condenadas tienen sentencias hasta un 30% más altas que los hombres. Quizás porque sus homicidios tienen en la gran mayoría de los casos mucho que ver con el ámbito familiar y su función materna, elemento esencial de su identidad como mujeres. Por lo tanto el atentar de algún modo contra ese elemento identitario de ser mujer, la maternidad, se castiga muy duramente, lo que lleva a la autora a hablar del *delito de ser mujer*.

Maternidad y problemas de custodia

Tal y como sintetizan Jiménez y Palacios (1998) todas las soluciones legales que se han dado a esta situación están sujetas a debate y a críticas:

Si se separa a los niños/as de sus madres, y la única solución es la fórmula de acogida, a pesar de los esfuerzos que se han realizado para mejorar esta figura jurídica, sigue habiendo problemas. Acogida en familia extensa, acogida en familias ajenas u adopción suponen un castigo adicional para las mujeres, para las que el hecho de haber cometido un delito no tiene que llevar aparejada la inhabilitación para la función parental.

Un ejemplo de esta inhabilitación “automática” para ser madres que desde los poderes públicos se aplica a las madres presas tiene similitudes con la retirada de los niños/as a las madres de ideología republicana durante el régimen franquista (Vinyes, 2002). En este caso, uno de los motivos explícitos o implícitos que influyen es también apartarlos de influencias negativas y de una predisposición a la mala vida, a la delincuencia... (juicio implícito de “malas madres”), no tanto el interés supremo del menor y el sopesar los pros y los contras que la separación de este menor de su madre va a producir en la futuro bienestar del menor.

La responsabilidad que las madres sienten en general por sus hijos/as, trasciende de los conceptos jurídicos aplicables, como la guardia y custodia. Algunas madres presas no tienen la guardia y custodia de sus hijos/as (porque la tienen otros familiares del menor) pero todavía mantienen las responsabilidades de su mantenimiento económico. Las pocas afortunadas que pueden trabajar en los talleres penitenciarios, utilizan lo poco que ganan en estos trabajos retribuidos para ayudar a los familiares responsables del mantenimiento económico y cuidados de sus hijos/as, generalmente su propia madre.

Consecuencias de la separación madre-hijo

a) Con quién están los hijos

El modelo de Estado de Bienestar español está articulado en torno a la existencia de la familia, como principal elemento de soporte social. Es importante ver que este papel protagonista que el Estado y la sociedad otorga a la familia, no se corresponde con un mayor gasto en políticas familiares, al contrario, aunque se considere una institución esencial en nuestra sociedad, su funcionamiento, sus necesidades, sus demandas y posibles problemáticas quedan en la esfera privada de las personas, y por lo tanto fuera de la actuación estatal.

Es también necesario ver que cuando se percibe la familia como principal elemento de protección y cohesión social, se está pensando en los miembros de la familia que desarrollan todas las tareas de soporte necesarias para la supervivencia humana: cuidado de niños, ancianos, enfermos, necesidades afectivas, de higiene, alimentación, acompañamiento y soporte familiar. Por lo tanto aunque se nombre a las familias, quienes están detrás son fundamentalmente las mujeres.

Los efectos en las redes familiares son diferentes si se trata de una mujer o un hombre los que entran en prisión. Tal y como se ha señalado en diferentes estudios recientemente (Cruells e Igareda, 2005a; Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans, 2006), la familia permanece de principal soporte a los hombres mientras estos cumplen la pena privativa de libertad. Son sus mujeres las que se hacen cargo en la mayoría de los casos de los hijos, del mantenimiento económico de toda la familia, incluido el dinero para gastos personales para el interno en prisión, y las visitas regulares al marido/hijo preso.

Los datos estadísticos de la población penitenciaria de Inglaterra y Gales ilustran estas diferencias de género. Carlen y Worral (2004:37) destacan como el 90 % de los padres esperan que la madre de sus hijos cuide de ellos mientras él está en prisión, mientras que sólo el 25 % de las madres espera que el padre cuide de los hijos mientras ella esta en la cárcel¹³.

Pero cuando son las mujeres las que entran en el centro penitenciario, el soporte familiar se resiente. Los maridos, novios o compañeros rara vez esperan y acompañan a sus mujeres durante toda la pena privativa de libertad. También son escasísimas las ocasiones en las que estos padres se hacen cargo en exclusiva de los hijos/as dependientes. Aunque ya se ha señalado el importante papel que juega la familia como principal elemento de soporte y protección social en nuestro modelo de Estado, estas mujeres en cambio pocas veces pueden hablar de que conservan todo este apoyo familiar. Y las pocas veces que así sucede, casi siempre se repiten las figuras femeninas de la red social, y por encima de todas, sus madres.

Por eso no es de extrañar, que cuando las mujeres presas entrevistadas no han podido responsabilizarse de sus hijos/as, han sido las madres, las suegras o las hermanas las que han asumido el cuidado y/o mantenimiento de sus hijos menores.

Y aunque las consecuencias de quién se ocupa de esos hijos/as mientras las madres están en prisión pueden ser comparables entre países europeos, dado que son similares el papel de la familia y de la mujer dentro de la familia, marcado por los roles imperantes de madre y cuidadora, hay alguna diferencias penitenciarias a resaltar. Para calibrar las consecuencias de la separación madre-hijos, también es necesario apuntar, que las mujeres presas españolas cumplen una condena media de 4 años y medio, una de las condenas medias mayores de

¹³ Fuente de los porcentajes citados: Home Office (2002): *Statistics on Women and the Criminal Justice System 2001*, London Home Office.

Europa, mientras que en otros países, las sentencias medias son mucho menores: Alemania menos de 1 año, Inglaterra y Gales 26 meses¹⁴, etc.

No hay estadísticas uniformes y generalizadas sobre quién se queda a cargo de los hijos/as menores de edad, pero diferentes estudios sobre la población penitenciaria femenina en España y otros países europeos, nos ofrecen algunos datos ilustrativos:

- Según el estudio de Manzanos y Balmaseda (2003) en las mujeres presas del País Vasco, cuando tienen hijos menores de 18 años fuera de prisión, sólo el 43,7 % de los casos están a cargo de su padre, el 43,7 % a cargo de otros familiares, y el 12,6 % bajo tutela de instituciones públicas.
- Según el estudio de Caddle and Crisp en Inglaterra y Gales (1997) El 41 % de las madres confiaban el cuidado de sus hijos a los abuelos o a familiares femeninos, con la carga económica que esto supone, sin recibir ninguna ayuda a cambio; 9 % de los casos, es el padre quien se hace cargo de los hijos; 8 % de los casos los niños están bajo tutela de la administración o en situación de acogida.

b) Consecuencias en la madre

Como señala Almeda (2002:234) las mujeres presas tienen más responsabilidades familiares, y la angustia de estas responsabilidades durante el encierro, hace más penosa su estancia, mayores niveles de ansiedad, mayor nivel de conflictividad verbal con los funcionarios (que comparten los estereotipos dominantes de cuales deben ser los parámetros de buena conducta femenina), mayor nivel de conflictos y sanciones entre funcionarios/as e internas, y mayor nivel de medicación.

Tradicionalmente en la jurisprudencia se ha consolidado de manera automática, que la condición de preso/a era incompatible con el ejercicio de la paternidad / maternidad. Y esto explicaba en parte, el hecho de que no haya habido un gran interés en desarrollar fórmulas y programas legales o estudios específicos acerca de la maternidad de las mujeres privadas de libertad.

La separación de los hijos/as está considerada uno de los efectos más dañinos de la pena privativa de libertad. En algunos casos, esta separación forzosa de madres e hijos/as se puede convertir en definitiva aunque esta no hubiera sido la intención perseguida por ninguno de los agentes involucrados, ni siquiera de la legislación vigente.

Un papel importante en el mantenimiento el vínculo materno-infantil lo constituye el régimen de visitas previstas en la legislación penitenciaria. El tipo de visitas, su frecuencia, en las circunstancias que se dan en la práctica tiene una incidencia fundamental en el mantenimiento de estas relaciones madre e hijos/as. Y son importantes no solamente cuando las visitas finalmente se producen (si se adaptan o no a las necesidades afectivas y de comunicación de un menor con su progenitora), sino también cuando no se producen, cuales son las razones que finalmente explican por qué no se aprovechan las posibilidades legales de visita previstas en la legislación penitenciaria.

Las visitas que permite el actual Reglamento Penitenciario se pueden clasificar en:

1. Comunicaciones y visitas

Artículo 41. Reglas generales.

¹⁴ Fuente: Cruells e Igareda, 2005a; Carlen and Worrall, 2004;

“1. Los internos tienen derecho a comunicar periódicamente, de forma oral y escrita, en su propia lengua, con sus familiares, amigos y representantes acreditados de organismos e instituciones de cooperación penitenciaria, salvo en los casos de incomunicación judicial.

2. Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 51 de la Ley Orgánica General

Penitenciaria, estas comunicaciones se celebrarán de manera que se respete al máximo la intimidad y no tendrán más restricciones, en cuanto a las personas y al modo, que las impuestas por razones de seguridad, de interés del tratamiento y del buen orden del establecimiento.

3. Todo interno tiene derecho a comunicar inmediatamente a su familia y abogado su ingreso en un centro penitenciario, así como su traslado a otro establecimiento en el momento del ingreso.”

Artículo 42. Comunicaciones orales.

“Las comunicaciones orales de los internos se ajustarán a las siguientes normas:

1.ª El Consejo de Dirección fijará, preferentemente durante los fines de semana, los días en que puedan comunicar los internos, de manera que tengan, como mínimo, dos comunicaciones a la semana, y cuantas permite el horario de trabajo los penados clasificados en tercer grado.

2.ª El horario destinado a este servicio será suficiente para permitir una comunicación de veinte minutos de duración como mínimo, no pudiendo comunicar más de cuatro personas simultáneamente con el mismo interno.

3.ª Si las circunstancias del establecimiento lo permitieran, se podrá autorizar a los internos a que acumulen en una sola visita semanal el tiempo que hubiera correspondido normalmente a dos de dichas visitas.

4.ª Las dificultades en los desplazamientos de los familiares se tendrán en cuenta en la organización de las visitas.

5.ª Los familiares deberán acreditar el parentesco con los internos y los visitantes que no sean familiares habrán de obtener autorización del Director del establecimiento para poder comunicar.”

Las comunicaciones orales son las más frecuentes tal y como prevé la legislación. Pero tienen ciertas características que las hacen poco “aptas” para el mantenimiento del vínculo madre-hijo/a:

- Sólo se producen una vez a la semana y durante el fin de semana y con una duración de aproximadamente 20 minutos. La ubicación de los centros penitenciarios cada vez más alejados de los núcleos de población, hace que el esfuerzo económico y de tiempo para estos 20 minutos sea desproporcionado para los familiares o instituciones que se hacen cargo de estos niños/as.
- Las comunicaciones se realizan a través de un cristal y después de esperar en salas llenas de otros familiares de otros internos/as. No son las condiciones ideales para que estos menores vean a sus madres. Los familiares o tutores que acompañan a los menores están de acuerdo en opinar que el ambiente de las salas de espera tiene efectos negativos en el menor (salas abarrotadas, llenas de humo, presencia de otros familiares de presos/as, largos periodos de espera, tensión, etc.). Igualmente las madres creen que las condiciones de realización de estas comunicaciones (escasos minutos a través de un cristal) tienen efectos más negativos para el menor que positivos (el impacto de ver a su madre tras un cristal, la imposibilidad de contacto físico y la mayor sensación de encierro y de prisionización de su madre).

2. Los denominados “vis a vis”

Artículo 45. Comunicaciones íntimas, familiares y de convivencia.

- “1. Todos los establecimientos penitenciarios dispondrán de locales especialmente adecuados para las visitas familiares o de allegados de aquellos internos que no disfruten de permisos ordinarios de salida.*
- 2. Los Consejos de Dirección establecerán los horarios de celebración de estas visitas.*
- 3. Los familiares o allegados que acudan a visitar a los internos en las comunicaciones previstas en este artículo no podrán ser portadores de bolsos o paquetes, ni llevar consigo a menores cuando se trate de comunicaciones íntimas.*
- 4. Previa solicitud del interno, se concederá una comunicación íntima al mes como mínimo, cuya duración no será superior a tres horas ni inferior a una, salvo que razones de orden o de seguridad del establecimiento lo impidan.*
- 5. Previa solicitud del interesado, se concederá, una vez al mes como mínimo, una comunicación con sus familiares y allegados, que se celebrará en locales adecuados y cuya duración no será superior a tres horas ni inferior a una.*
- 6. Se concederán, previa solicitud del interesado, visitas de convivencia a los internos con su cónyuge o persona ligada por semejante relación de afectividad e hijos que no superen los diez años de edad. Estas comunicaciones, que serán compatibles con las previstas en el artículo 42 y en los apartados 4 y 5 de este artículo, se celebrarán en locales o recintos adecuados y su duración máxima será de seis horas.*
- 7. En las comunicaciones previstas en los apartados anteriores se respetará al máximo la intimidad de los comunicantes. (...).”*

Las comunicaciones familiares y de convivencia suponen la mejor oportunidad de mantener las relaciones madre e hijo/a dentro del marco penitenciario. Pero su escasa frecuencia (una sola vez al mes) y la necesidad de que un familiar o educador acompañe al menor, además de la cada vez más frecuente ubicación alejada de los centros penitenciarios tampoco ayudan a la consecución de los fines con los que fueron previstos en el Reglamento Penitenciario.

3. Teléfono

Artículo 47. Comunicaciones telefónicas.

- “1. Podrá autorizarse la comunicación telefónica de los internos en los siguientes casos:*
- a) Cuando los familiares residan en localidades alejadas o no puedan desplazarse para visitar al interno.*
- b) Cuando el interno haya de comunicar algún asunto importante a sus familiares, al Abogado defensor o a otras personas.*
- (...)*
- 4. Las comunicaciones telefónicas, que siempre que las circunstancias del establecimiento lo permitan se efectuarán con una frecuencia máxima de cinco llamadas por semana, se celebrarán en presencia de un funcionario y no tendrán una duración superior a cinco minutos. El importe de la llamada será satisfecho por el interno, salvo cuando se trate de la comunicación prevista en el artículo 41.3 de este Reglamento.*
- 5. Salvo casos excepcionales, libremente apreciados por el Director del establecimiento, no se permitirán llamadas desde el exterior a los internos.”*

La comunicación por teléfono suele ser el medio por excelencia utilizado por las madres presas para mantener el contacto con sus hijos/as fuera de prisión, a pesar de que cómo se especifica en la legislación penitenciaria, las condiciones de uso son muy restringidas (duración máxima de cinco minutos y en presencia de una funcionaria) en aras de la seguridad y orden interno.

Algunas de las mujeres entrevistadas no quieren que los hijos/as las visiten en la cárcel, prefieren el dolor de no verlos a que los niños las vean, y además sepan y entiendan qué hace y porqué su madre está allí.

Al poco tiempo de salir de prisión, las mujeres entrevistadas tienen una visión más realista de las dificultades de recuperar esos vínculos con los hijos.

Estas madres presas que salen de prisión se enfrentan una vez más a las desigualdades de género imperantes en nuestra sociedad, y por el rol de madre siempre presente y esperado:

- La mayoría de las mujeres que salen de prisión esperan hacerse cargo del cuidado y el mantenimiento económico de sus hijos/as, por el que pocas veces recibirán soporte.
- Las familias que se han ocupado de los hijos/as mientras ellas estaban en prisión esperan que la mujer cuando ya salga en tercer grado o libertad condicional, se ocupe inmediatamente de los hijos.
- La reunificación con sus hijos/as es un objetivo importante de las mujeres al salir de prisión, pero suele ser difícil de conseguir.
- Si el hijo/a ha estado en una familia de acogida o bajo tutela institucional, resulta difícil a la mujer demostrar que está en condiciones de hacerse cargo de su hijo/a de nuevo.

c) Consecuencias en los hijos

Hay varias investigaciones en otros países que han analizado las **consecuencias sobre todo psicológicas en los hijos/as** que tienen que separarse de sus madres:

- Caddle y Crisp (1997) detectaron que un 44 % de los hijos/as presentan trastornos del comportamiento y en un 30 % una tendencia a volverse reservados e introvertidos.
- Johnston (1995) identificó efectos en el desarrollo de los niños que eran separados de sus padres por su encarcelamiento, que dependiendo de la edad de separación podían ser de ansiedad, regresiones evolutivas, crisis agudas de estrés traumático, rechazo de límites de conducta, terminación anticipada de la relación de dependencia entre padres e hijos, socialización contraria a la ley y repetición intergeneracional de la delincuencia.
- También hay otros estudios y autores (Catan y Lloyd, 1989; Gaudin and Sutphen, R, 1993), que matizan que estos efectos pueden variar y modularse dependiendo de otros factores más allá de la separación padres e hijos, como son: la naturaleza de la relación madre-hijo, a qué edad se produce la separación, la personalidad del niño, quién y cómo se hacen cargo del cuidado de este niño/a después de la separación, la duración de la separación, la frecuencia de contactos madre-hijo durante esta separación, etc.

En las mujeres entrevistadas, a veces uno de los efectos del encarcelamiento de estas mujeres y la separación de sus hijos es que se llegan a **invertir los roles madres e hijos/as**, y los hijos/as actúan como padres, amenazando a su madre si vuelve a realizar algo que la lleve a la prisión.

Las mujeres consideran que no han cumplido con su rol de madre, y por tanto aceptan las **recriminaciones** que en este sentido puedan hacerles sus hijos.

Algunas de las consecuencias de la vida en prisión para estas mujeres tienen estrecha relación con su condición de madres tal y como señala (Naredo, 1999:209):

- La pena privativa de libertad supone un mayor sufrimiento por la separación de los hijos/as si los tienen.
- Uno de los efectos de la pena privativa de libertad es la pérdida de competencias que mejoren la autonomía y la responsabilidad personal de las personas. El régimen

penitenciario, donde cada momento de la vida está ordenado y dirigido (cuándo levantarse, cuando comer, qué actividad realizar en cada momento, incluso las luces se encienden y se apagan solas, las puertas se cierran y se abren sin intervenir los internos/as) anula estas capacidades en las personas privadas de libertad. En cambio, la responsabilidad y la autonomía son competencias clave para el futuro desempeño de sus responsabilidades como madres y padres una vez salgan de prisión.

- Los internos/as se ven sometidos a verdaderos proceso de infantilización, donde se premia la sumisión incondicional a la normal, la pasividad y la ausencia de iniciativa propia. Esta infantilización, especialmente aguda en el caso de las mujeres, dificulta que una vez salgan del centro penitenciario puedan hacerse cargo de sus hijos/as y de las responsabilidades afectivas y económicas que suponen.
- Las mujeres sufren de una mayor contundencia del castigo en el régimen penitenciario, no solo por los actos contrarios a las normas, sino porque su comportamiento muchas veces es considerado como actos contrarios al orden “natural”.

4. Conclusiones

De la investigación que hemos realizado podemos concluir que existen muy pocos artículos de la legislación penitenciaria que se detengan en la necesidad de abordar cuestiones específicas de internos e internas. Las pocas veces que lo hace, es legislando sobre consecuencias que conllevan la única diferencia biológica que se contempla: la capacidad reproductora de las mujeres. De ahí la existencia tan sólo de disposiciones legales sobre la atención médica ginecológica y obstétrica de las internas, las diferencias en los lotes higiénicos para internos o internas (en el material necesario para la menstruación en el caso de las mujeres), o los artículos que se ocupan de los niños/as en prisión.

Pero una vez más, la maternidad queda limitada a la reproducción, como el mero hecho biológico de la concepción. Las leyes están lejos de abordar una maternidad, entendida como el conjunto de “tareas social, cultural, simbólica y ética de hacer posible la creación de un nuevo sujeto humano” (Tubert, 1996).

Es más acertado recuperar la diferencia que hace (Marrades Puig, 2002:189) entre maternidad y madres. Jurídicamente se habla de maternidad para hacer referencia al periodo de embarazo, parto y lactancia (más o menos 6 meses después del parto). Madre parece ser un concepto más amplio y largo en el tiempo, siempre se puede hablar de madre mientras exista una relación materno-filial.

Como hemos podido comprobar a lo largo de esta investigación, los escasos estudios realizados con madres e hijos/as en prisión concluyen que los resultados sobre la evaluación del desarrollo infantil de los niños en unidades de madres no difieren de los parámetros esperables en la población infantil normalizada de la misma edad.

Tan sólo se ha podido demostrar, la influencia del nivel educativo y posición socio-económica de los progenitores en el desarrollo de los hijos/as. Si este es el único argumento que puede llegar a esgrimirse para justificar la separación de madres presas e hijos/as, en aras del incuestionable interés supremo del menor, y dadas las características socio-demográficas de las mujeres presas (menor nivel formativo, escasos ingresos, baja formación laboral, etc.), entonces se podría llegar a dilemas similares en la sociedad en general, y a legitimar la intervención estatal (y por ende de las leyes) sobre maternidad y paternidad

Por lo tanto podemos concluir, que si solo son estos los argumentos esgrimidos para justificar la no idoneidad de las madres presas para educar a sus hijos/as, se podría llegar a plantearse el

dilema ético y jurídico de si es deseable que los padres pobres y de clases desfavorecidas puedan ejercer la paternidad / maternidad adecuadamente, cuestión que obviamente parece totalmente fuera de lugar hoy en día.

Bibliografía

- Almeda, Elisabet (2002): *Corregir y castigar. El ayer y hoy de las cárceles de mujeres*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Almeda, Elisabet (2003) *Mujeres encarceladas*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Azaola, Elena (1996): *El delito de ser mujer*, México: Plaza y Valdés.
- Bona, R. (1994): *Problemas específicos de la mujer reclusa*. Vigilancia Penitenciaria: VIII Reunión de jueces de vigilancia penitenciaria, Madrid: Consejo General del Poder Judicial.
- Bowlby, J. (1969): *Attachment and Loss*, London: Hogarth Press.
- Carlen, Pat (2002): *Women and Punishment. The struggle for justice*, London: Willan Publishing.
- Carlen, Pat and Worrall, Anne (2004): *Analysing Women's Imprisonment*, UK: Willan Publishing.
- Cruells, Marta e Igareda, Noelia (ed.) (2005 a): *Mujeres, Integración y Prisión*, Barcelona: Aurea Editores.
- Cruells, Marta; Torrens, Miriam; Igareda, Noelia (2005 b): *Violencia contra las mujeres. Análisis en la población penitenciaria femenina*, Disponible en: http://surt.org/cast/docs/estudio_final_cast.pdf.
- Defensor del Pueblo Andaluz (2006): *Mujeres privadas de libertad en centros penitenciarios de Andalucía*, Informe especial al Parlamento, Sevilla: Defensor del Pueblo Andaluz.
- Equipo Barañí (2001): *Mujeres gitanas y sistema penal*, Madrid: Meytel.
- Gilfus, Mary E. (1992): *From victims to survivors to offenders: women's routes of entry into street crime*, USA: Women and Criminal Justice.
- Gonzalez, Mª José; Jurado, Teresa; Naldini, Manuela (2000) "Introduction: Interpreting the Transformation of Gender Inequalities in Southern Europe" en *Gender inequalities in Southern Europe. Woman, Work and Welfare in the 1990s*, London: Frank Cass.
- Giménez Salinas, Esther (1988): *Influencia del medi penitenciari sobre el desenvolupament psicológic de l'infant*, Centre d'Estudis i Formació. Departament de Justícia, Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Giménez Salinas, Esther (1989): "¿Condena o privilegio?" En diversos autores, *Criminología y Derecho Penal al servicio de la persona*, San Sebastián: Instituto Vasco de Criminología.
- Hernandez, A. (1994): *Els nens allotjats amb les seves mares en els centres penitenciaris espanyols*, Justiforum, 2, 127-139.
- Jiménez, Jesús y Palacios, Jesús (1998): *Niños y madres en prisión. Desarrollo psicosociobiológico de los niños residentes en centros penitenciarios*, Dirección General de Instituciones Penitenciarias, Madrid: Ministerio del Interior.
- Manzanos, Cesar y Balmaseda, Juana (2003): *Situación de las mujeres en las cárceles del País Vasco*, Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social, Vitoria: Gobierno Vasco.
- Miranda, Mª Jesús y Barberet, Rosemary (1996): *Análisis de la eficacia y adecuación de la política penitenciaria a las necesidades y demandas de las mujeres presas*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Miranda, Mª Jesús (1998): "Niños ingresados en prisión con sus madres" en Defensor del Pueblo en la Comunidad de Madrid, Estudios e Investigaciones, Madrid: Defensor del Pueblo en la Comunidad de Madrid.
- Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans (2006): *La cárcel en el entorno familiar*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona: Regidoria de Dona i Drets Civils.
- Ribas, Natalia; Almeda, Elisabet; Bodelón, Encarna (2005): *Rastreado lo invisible. Mujeres extranjeras en las cárceles*, Barcelona: Ed. Anthropos.

- Sanchez-Covisa, J. (1992): *Menores ingresados en centros de reclusión con sus madres*, en Varios Autores Ministerio Fiscal y Sistema Penitenciario, Madrid: Centro de Estudios Judiciales.
- Vinyes, Ricard (2002): *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid: Temas de Hoy.
- Yagüe, Concepción (2007): *Madres en prisión. Historia de las cárceles de mujeres a través de su vertiente maternal*, Granada: Editorial Comares.